This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

HARVARD COLLEGE
LIBRARY

From the Bequest of
MARY P. C. NASH
IN MEMORY OF HER HUSBAND
BENNETT HUBBARD NASH
Instructor and Professor of Italian and Spanish
1866–1894

cover

M

Tocayos

Archivo Teatral
MILLÁ
San Pablo 21-BARCELONA

LOS TOCAYOS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO LARA el 4 de Diciembre de 1886

SEGUNDA EDICIÓN

COMPRA Y VENTA DE COMEDIAS
LIBRERÍA DE AMALIO
MADRID
1, CALLE DE LA PAZ, 1

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20
1894

Archivo Teatral
MILLÁ 7
San Pablo 21-BARCELONA

Span 5631.5.42

HARVARD COLLEGE LIBRARY
NASH FUND
May 1, 1930

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA CLAUDIA	SRA. VALVERDE.
BLANCA	ROMERO.
MANUELA	DOMÍNGUEZ.
PACO (1)	SR. ZAMACOIS.
DON APOLINAR	TAMAYO.
FRANCISCO	MIRALLES.
JUANITO	ROMEA D'ELPAS.

La escena en Madrid.—Epoca actual

(1) Si el actor encargado de este papel tiene buena voz—(¡y Dios se la conserve!)—puede intercalar en el diálogo las frases musicales que se le ocurran.—El autor y el público se lo agradecerán.

COLISEO IMPERIAL
ARCHIVO
Archivo Teatral
MOLÁ
San Pablo 21-BARCELONA

NOEL
ACTO ÚNICO

Comedor de una casa de huéspedes. Mesa en el centro. Una cómoda con espejo á la derecha (1) del foro. Aparador modesto á la izquierda. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

JUANITO sentado á la mesa y estudiando

JUAN. «El orden de los cuadrumanos pertenece á la subclase de los monodelfos; son ordinarios y ungüiculados; tienen la dentición completa y el dedo pulgar oponible en las extremidades abdominales, y casi siempre también en las torácicas.» (Como repitiéndolo de memoria.) ...Tienen la dentición completa... completa, y el dedo pulgar oponible en las extremidades abdominales... abdominales, y casi siempre en las torácicas. ¡Bien! ¡Esto ya me lo sé! (Vuelve á leer.) «El orden de los cuadrumanos se divide en tres familias: *símidos, hapálidos* y *lemúridos*.» (De memoria.) En tres familias: silimos, sidi... (Lee.) «Símidos.» ¡Eso! Símidos, halápidos y lerúmidos... ¡No! (Lee.) Hapálidos y lemúridos... (De memoria.) En tres familias: símidos, hapálidos y... y... lo otro. ¿Cómo se llama lo otro?... (Lee.) ¡Lemúridos!... ¡Maldita sea la Historia natural y el que la inventó! No hay quien se apren-

(1) Del actor.

da de memoria todos estos nombres! ¡Esta clasificación de los monos es dificilísima!... Pero, ¡qué brutos son todos los Directores de Instrucción pública! Mire usted qué falta le hace á uno que va á ser boticario, saber si los monos tienen la dentición completa y los dedos pulgares oponibles. Lo que es como yo fuera ministro de Fomento, no había de exigir en las carreras ninguna de estas tonterías... ¿Que un muchacho como yo desea hacerse farmacéutico? ¡Bueno! ¡Pues con que su papá le dé dinero para abrir la botica, y luego ponga al frente un regente que sea inteligente, ya está todo corriente!

FRAN. (Dentro. Puerta segunda derecha.) ¡Doña Claudia!

JUAN. Me voy á ganar un suspenso, de seguro. Desde las cuatro de la mañana que estoy con esta asignatura y todavía no he podido salir de los monos.

FRAN. (Dentro.) ¡Doña Claudia!

JUAN. (Lee.) «El simia troglodytes es un animal caracterizado por tener la cabeza redondeada, por carecer de cola y de callosidades isquiáticas.»

ESCENA II

DICHO y FRANCISCO, puerta primera derecha, en mangas de camisa, y con el jarro del lavabo

FRAN. ¡Doña Claudia! Pero, ¿por dónde andará esa señora? Esos dichosos amores la traen á mal traer. Una patrona enamorada es ya el *sumum*. Hola, Juanito. Muy buenos días.

JUAN. Buenos días, Francisco. (Sin dejar de estudiar.)

FRAN. ¡Cómo madrugamos á estudiar!

JUAN. No hay más remedio. Dentro de una hora me examinaré de Historia natural.

FRAN. ¡Mal negocio es ese!

JUAN. ¡Y tan malo! (Lee.) «Es un animal caracterizado por tener la cabeza redondeada...»

FRAN. ¿Sabe usted si doña Claudia ha salido?

JUAN. No sé nada.

FRAN. ¿Y la muchacha? ¿Ha salido también?

JUAN. ¡Tampoco lo sé! A mí no me hable usted más que de monos. Tengo la cabeza lo mismo que la jaula del Retiro... (Sigue estudiando.)

FRAN. ¡Pobre Juanito!—¡Manuela!... ¡Manuela!... (Desde el foro.)

ESCENA III

DICHOS y MANUELA

MAN. ¡Ya voy! ¡Ya voy! No grite usted tanto.

FRAN. ¡Gracias á Dios!

MAN. ¿Qué se le ofrece á usted?

FRAN. Agua para lavarme. Si la pusieras por la noche no ocurriría esto.

MAN. Ya voy. No se apura usted poco. (Vase con el jarro y vuelve luego.)

FRAN. ¿Conque ya estamos en capilla, eh?

JUAN. ¡Sí, señor! (Sin dejar de estudiar.)

FRAN. Pues ánimo, Juanito.

JUAN. (Como recitando de memoria.) El simia troglodytes está caracterizado...

FRAN. No tenga usted miedo. Ya verá usted como le dan un sobresaliente.

JUAN. ¡Sí, sobresaliente!

FRAN. ¡Ya lo creo! ¿Por qué no se lo han de dar?

JUAN. (Recitando de memoria la lección.) ...Por carecer de cola y de callosidades isquiáticas.

FRAN. ¡Eh!

JUAN. Usted dispense. ¡Estoy preocupadísimo!

MAN. Aquí tiene usted el agua. (Le da el jarro.)

FRAN. Pues, dame acá, pánfila. Hasta luego, Juanito, y buena suerte. (Vase puerta segunda derecha.)

JUAN. Muchas gracias. (Sigue estudiando.)

MAN. ¡Pánfila! ¡Pánfila! ¡El demonio del señorito! ¡Pues no ha echao malos humos desde hace poco! No sucedía eso cuando le debía cuatro meses á la señora... ¿verdá usté?

JUAN. ¡Déjame en paz!

MAN. Pero, hijo; desde que ha empezao á recibir tóos esos regalos y anda el hombre corriente

de dinero, no se le puede aguantar. Usté no es así. Usté es más amable, y está siempre de broma, y le habla á una con cara de risa, y hasta se premite decirle á una ciertas cosas; pero, es claro, usté sabe distinguir y es un señorito decente y muy arrogante cuando llega el caso, y aunque una sea una sirvienta debe tratársela á una con *dinidá*, ¿verdá usté?

JUAN. (Muy incomodado.) ¡Ya te he dicho que me dejes en paz!

MAN. ¡Ay, señorito!

JUAN. ¿No ves que estoy estudiando? ¡No seas bestia!

MAN. ¡Eso es otra cosa! ¿Ve usté? Me llama usté bestia y no me incomodo. Es cuestión de *carácteres*. Quede usté con Dios. (Vase foro.)

JUAN. ¡Abur! En este comedor no se puede estudiar; pero como en mi cuarto no hay más luz que la que entra por un ventanillo que da á la cocina, no tengo más remedio que venirme aquí. Las nueve y cuarto. Todavía puedo darle un buen metido á la asignatura. ([redacted])

ESCENA IV

JUANITO y DOÑA CLAUDIA, que viene de la calle con el cesto de la compra, que coloca al entrar sobre la mesa en que estudia Juanito

CLAU. ¡Jesús! ¡Jesús! y ¡Jesús! Hay cosas que la ponen á una en el disparadero. ¡Hola! Buenos días, don Juanito.

JUAN. Felices, doña Claudia.

CLAU. ¡Así me gusta! Que sea usted madrugador y aplicado. Y no lo que ha estado usted haciendo todo el año: levantándose á las mil y quinientas y sin ocuparse de los libros para nada. (Mientras se quita el manto.) Ustedes los jóvenes no piensan más que en divertirse y en andar por esas calles de Dios detrás de las muchachas... No me diga usted que no, porque de seguro habrá tres ó cuatro modistillas que le tendrán á usted sor-

bido el juicio. Por eso no me he cansado de advertírselo. Formalidad, don Juanito, formalidad. ¡Aplíquese usted! ¡Estudie usted! (Durante ésta escena, Juanito, que nota el mal olor del contenido de la cesta, se separa de la mesa tapándose las nacices con el pañuelo.)

JUAN. Eso hago yo, señora; pero, por los clavos de Cristo...

CLAU. ¡No! Y que aquí no pueden ustedes quejarse. Esta no es una casa de huéspedes como otras muchas que hay en Madrid... Aquí se vive como en familia... No hay los líos de otras partes. A mí me gusta mucho el orden y la tranquilidad. Que cuando un huésped está dedicado á sus estudios, no se le interrumpa para nada.

JUAN. (¡Vaya! ¡Es imposible!) (Se levanta y sigue estudiando.)

CLAU. Yo no comprendo cómo hay señoras que admiten en su casa una docena de pupilos... Aquí ahora no son ustedes más que dos; pero mire usted, es lo que yo digo. Prefiero no tener más que dos huéspedes que paguen puntualmente, á tener diez ó doce que no paguen nunca. A mí no me gustan los barullos. ¡Orden, orden, ante todo el orden!

JUAN. (Preocupado.) («El orden de los cuadrumanos se divide en tres familias...»)

CLAU. Y que del otro huésped no puede usted tener queja. Un señorito muy formal, con su carrera de abogado, y que ahora va á hacer oposiciones para llevarse... yo no sé qué es lo que él se quiere llevar; pero se lo llevará, sí, señor. ¡Vale mucho don Francisco!

JUAN. (Preocupado.) ...(En tres familias: Símidos, hapálidos y lemúridos...)

CLAU. Por lo visto no se ha enterado todavía de la caja que ha traído esta mañana un mozo del ferro carril. (Coge una caja que habrá encima de la cómoda.) ¡Otro regalito! ¡Mire usted que es mucho cuento! ¿Usted sabe por qué le regalan tantas cosas á don Paco? (Juanito sigue preocupado con su asignatura.) Digo, ¿que si sabe usted?...

JUAN. ¿Eh?...

CLAU. ¡Pero, don Juanito, usted está preocupado!

JUAN. Déjeme usted, señora. ¡Estoy de un humor de mil demonios!

CLAU. ¿Sí, eh? Pues júntese usted conmigo. ¡Hoy me han dado la gran desazón!

JUAN. (El simia troglodytes...)

CLAU. Como que por poco rompo mis relaciones con Aniceto, el dependiente de ultramarinos, que me hace el amor... Usted ya sabe quién es Aniceto.

JUAN. (Distraído.)... Es un animal caracterizado...

CLAU. ¡Cómo animal! ¡No, señor! Es un muchacho muy listo y de muy buenas costumbres... Como que si no fuera así yo no le hubiera hecho caso... Pero, hijo mío; cuando una señora como yo se encuentra sola en el mundo, no tiene más remedio que aceptar con gratitud las frases de cariño que se le dirijan. Voy á explicarle á usted cómo empezaron estas relaciones...

JUAN. ¡Ea! ¡Abur, doña Claudia!... (Cerrando violentamente el libro.)

CLAU. ¿Se marcha usted?

JUAN. Sí, señora, me voy á la Universidad. Dentro de media hora me examino, y ya comprende usted que no estoy para oir tonterías. (Vase por el foro recitando la lección.)

CLAU. ¡Vaya! Pues muchas gracias. ¡Tonterías! ¡Tonterías! ¡El sí que dirá tonterías cuando lo examinen! Pero, señor; yo no sé por qué ciertas personas, cuando se enteran de mis relaciones han de tomarlas así, á chacota... El otro día me encontré en la escalera con la señora del entresuelo, una solterona más fea que Picio, y en cuanto la dije que estaba para casarme, se echó á reir de una manera tan estrepitosa que se enteró toda la vecindad... Por supuesto que todo esto son envidias... Pero como yo pueda, me caso; ¡vaya si me caso! aunque no sea más que para dar les en cara.

COLISEO IMPERIAL
N.º .....
ARCHIVO

ESCENA V

DOÑA CLAUDIA y FRANCISCO

FRAN. Muy buenos días, doña Claudia.

CLAU. Felices, don Francisco.

FRAN. ¿Ha venido algo esta mañana?

CLAU. Sí, señor. Aquí tiene usted esta caja. Por no despertarle, yo misma firmé el talón.

FRAN. A ver, á ver. «De Burgos.» (Leyendo el talón.) ¡Ah! ¡Vamos! Ya sé de quién es. De mi tía Nicolasa. Ya me lo ha anunciado. Una mantelería de refresco.

CLAU ¡Una mantelería! ¿Y para qué quiere usted esas cosas?

FRAN. Señora, debe uno tomar lo que le den. (Deja la caja sobre la mesa.)

CLAU. Pero, vamos á ver, don Paco; yo soy muy curiosa, no lo puedo remediar... ¿Qué significan todos estos?...

FRAN. ¡Señora doña Claudia! Una mujer de talento como usted no puede ignorar ciertas cosas.

CLAU. Claro que no puedo ignorarlas; por eso quiero saberlas.

FRAN. No, si lo que no puede usted ignorar es que hay preguntas que no deben hacerse.

CLAU. ¡Ah! ¡Ya!

FRAN. ¡Bástele á usted saber que esta mantelería será mi regalo de boda!

CLAU. ¡Qué cosas tiene este señorito!...

FRAN. Y á propósito. ¿Cómo va eso? ¿Nos casamos ó no nos casamos?

CLAU. ¿Quién? ¿Usted y yo?

FRAN. No, señora. Usted y el otro. ¡El ultramarino!

CLAU. ¡Calle usted, por Dios! Hoy estoy muy disgustada.

N. ¿Sí? ¿Qué sucede?

T. Usted ya sabe que Aniceto está muy descontento en la tienda.

N. Sí. Ya me lo ha dicho usted varias veces.

CLAU. Bueno. Pues yo creo que lo que nos conviene es casarnos.

FRAN. ¡Indudablemente!

CLAU. Ya hemos echado nuestras cuentas. Con lo poquito que él haya economizado y los sesenta mil reales que tengo yo en la Caja de Ahorros...

FRAN. ¡Hola, hola! ¡Eso sí que yo no lo sabía! ¿Conque tres mil duritos?

CLAU. Sí, señor. Yo creo que con eso tenemos bastante para poner un poquito de comercio.

FRAN. Pero, vamos á ver. ¿El está decidido á casarse?

CLAU. ¡Toma! Como que ya escribió á su familia y hoy ó mañana debe llegar á Madrid un tío suyo, que vendrá á informarse de quién soy yo.

FRAN. Pues que se dirija á mí. Yo le diré que es usted una señora en toda la extensión de la palabra.

CLAU. Muchas gracias, don Paco.

FRAN. Lo que yo no veo en todo esto es motivo para que usted se disguste.

CLAU. No, si el motivo es otro. Es el dueño de la tienda. Un gallego más bruto que un cerrojo. Por poco si esta mañana le tiro la cesta de la compra á la cabeza. Yo soy una señora muy bien educada, pero cuando se me falta soy capaz de cualquier barbaridad. El muy grosero no hace más que levantarme falsos testimonios. No puede verme ni pintada. ¿Y sabe usted por qué? Porque se empeña en que Aniceto me regala una porción de géneros del establecimiento.

FRAN. ¡Ah! ¡Calumnia!

CLAU. ¡Sí, señor, que es una calumnia! Se lo juro á usted. En los tres meses que llevamos de relaciones sólo me ha regalado tres puñados de cacahuetes y medio queso de bola, que ustedes se tomaron de postre. Ya ve usted, una porquería.

FRAN. ¡Señora, por Dios! No llame usted porquería al queso, después de habérnoslo comido.

CLAU. Ya sabe usted lo que quiero decir.

FRAN. Bueno, pues no hagan ustedes caso de habladurías y adelante con los faroles. (Coge la caja.)

CLAU. Dice usted bien; eso será lo mejor.

FRAN. Hasta luego, doña Claudia. Ah! ¡Que cuente usted con este regalito! (Vase puerta segunda derecha.)

CLAU. Vaya usted con Dios... provocativo. ¡Pero qué simpático es este muchacho! (Campanilla.) Voy á ver si se va preparando el almuerzo. (Sacando el contenido de la cesta.) Escarola, acelgas. ¡Qué escándalo! Setenta y cinco céntimos este poquito. Cada vez se ponen más caras las hortalizas. Merluza fresca; es decir, muy fresca no es; pero este mal olor desaparecerá con el guiso. Es cuestión de vinagre.

ESCENA VI

DICHA, PACO y MANUELA

PACO (Dentro.) Sí, mujer; sí. Yo soy como de la casa.

CLAU. ¿Eh? ¿Quién será?

MAN. Señora. Aquí está un caballero que pregunta por usted.

CLAU. ¿Un caballero? Recoge eso en seguida. (Por el cesto. Manuela lo recoge y se lo lleva.)

PACO (En traje de viaje y con una maletilla. Canta dentro.)

¿Se puede entrar?
¡Cielos! ¿Qué oí?
¡Su voz es esa!
¡Héteme aquí! (Presentándose.)

CLAU. ¡Don Paco! ¿Usted por aquí?

PACO ¡Señora doña Claudia! ¡Venga un abrazo! ¡Usted siempre tan guapetona y tan bien conservada!

CLAU. Pero, hombre, ¿quién había de contar con usted?

PACO ¡Claro! ¡Después de tres años! Pues aquí estamos ya en busca de contrata.

CLAU. Pero, ¿qué? ¿Va usted á trabajar en Madrid?

PACO ¡Quiá! No, señora. Los artistas como yo se deben á las provincias.

CLAU. ¡Justo! Y también deben á las amas de huéspedes; porque supongo que usted no habrá olvidado ..

PACO ¡Calle usted, señora! ¡Hay cosas que no se olvidan nunca! Por eso he venido aquí. En la estación me dije: ¿A dónde me voy yo? Pues, ¿á dónde he de ir? A casa de doña Claudia. Usted se habría ofendido seguramente si yo me hubiese ido á una fonda, debiéndola como la debo treinta y cinco pesetas.

CLAU. ¡No! Treinta y cinco duros.

PACO Sí. Es verdad. Son duros. Con esta costumbre nueva de contar por pesetas se le olvidan á uno las cantidades. Pero yo no soy como otros muchos. Cuando debo dinero á una persona no me gusta faltarle en lo más mínimo.

CLAU. ¿De manera que ahora?...

PACO Ahora mismo acabo de llegar; sí, señora.

CLAU. No es eso; pregunto si...

PACO (Cortando la conversación.) ¡Pero qué reteguapísima está usted! (Abrazándola.)

CLAU. Y usted tan zaragatero como siempre.

PACO Con que, vamos á ver: ¿qué gente hay en la casa?

CLAU. Pues un señorito que estudia para boticario y don Francisco.

PACO ¿Sigue aquí todavía mi tocayo?

CLAU. Sí, señor. Ahora mismo acaba de entrar en su cuarto.

PACO Pues llámele usted. Ya tengo ganas de verle.

CLAU. Voy en seguida. (Puerta segunda derecha.) ¡Don Paco! ¡Señorito Paco!

FRAN. ¿Qué hay? (Dentro.)

CLAU. Aquí le espera á usted un antiguo compañero. (A Paco.) Ya verá usted. Está desconocido. ¡Fíjese usted, fíjese usted en las alhajas que lleva!

PACO ¿Sí?

CLAU. Ahí le tiene usted. Le llevaré la maleta á el cuarto. (Entra segunda izquierda y sale en seguida.)

ESCENA VII

DICHOS y FRANCISCO

FRAN. ¿Quién es?... (Viendo á Paco.) ¡Chico!

PACO ¡Tocayo! ¡Aprieta, hombre, aprieta! (Abrazándose.)

FRAN. ¿Tú en Madrid?

PACO Desde hace media hora...

FRAN. ¡Cuánto celebro!... Y estás muy bueno. Parece que no te sienta mal la vida de teatro.

PACO Lo que es de salud estoy perfectamente. De lo que voy estando medianillo es de voz.

FRAN. ¡Caramba!

PACO No hay pulmones que resistan una zarzuela diaria por espacio de tres años. ¡Los gallos que yo he soltado por esos mundos de Dios!

FRAN. Sí, ¿eh?

PACO ¡Horrorosos, chico, horrorosos!

CLAU. ¿Ustedes almorzarán luego, verdad?

PACO Sí, señora; en seguida. A mí los viajes me despiertan el apetito.

FRAN. ¿Y qué me dices de doña Claudia?

PACO Pues que se conserva admirablemente.

CLAU. ¡Que me conservo! No parece si no que soy una anciana. (Poniendo el mantel.)

PACO No, señora. ¡Nada de eso! Está usted todavía en muy buena edad. ¿Verdad, tocayo?

FRAN. ¡Ya lo creo! Como que tú no sabes lo mejor.

PACO ¿Qué?

FRAN. Que se nos va á casar.

PACO ¡Já, já, já! ¿Casarse doña Claudia? ¡Qué ocurrencias tiene este Paco! No le haga usted caso, señora. (Riéndose.)

FRAN. Te digo que se casa...

PACO ¡Vamos, hombre, por Dios! Esa broma es de muy mal género. (Riéndose.)

CLAU. ¡Pues, sí, señor, que me casaré!

PACO ¿Eh?

FRAN. Y la cosa no es para que usted la tome con esa risita... burlona...

PACO Pero, ¿hablan ustedes en serio?

CLAU. ¡Naturalmente!

PACO Pues, señora, reciba usted mi más cumplida enhorabuena.

CLAU. Muchas gracias. (Con sequedad.)

PACO Permítame usted que la estreche entre mis brazos...

CLAU. (Rechazándole.) Déjeme usted. No tengo ganas de música. (Sigue poniendo la mesa.)

FRAN. Vaya con Paquito. ¡Tanto tiempo sin vernos!

PACO Pues ahora me tendrás por aquí una temporadita; hasta que encuentre un empresario que se atreva conmigo.

FRAN. ¿Y de dónde vienes?

PACO De hacer una correría artística por Aragón.

FRAN. ¡Buenos melocotones!

PACO Y buenas ciruelas. ¡Las veces que yo me he acordado de doña Claudia!

CLAU. Sí, ¿eh?

PACO Siempre que veía una ciruela.

CLAU. Pues no me hace maldita la gracia. (Vase foro.)

ESCENA VIII

DON FRANCISCO y PACO

PACO ¡Qué atrocidad! Cómo le ha ofendido mi duda...

FRAN. Si se hace unas ilusiones la infeliz...

PACO Pero, oye, oye... Ahora que me fijo... Ya me lo ha advertido doña Claudia. Estás hecho un caballero... Por lo visto, la abogacía produce mucho.

FRAN. ¡Quiá, chico! Ni un cuarto.

PACO ¿Tienes algún negocio?

FRAN. Ninguno.

PACO ¿Has heredado acaso?

FRAN. Tampoco.

PACO Pues, chico, tú no eres el estudiante que yo he conocido. ¡Valiente solitario! Lo menos que vale son tres mil reales.

FRAN. Pues no me han ofrecido por él más que mil quinientos...

PACO Buena leontina... y soberbio reloj...

COLISEO IMPERIAL ARCHIVO

FRAN. ¡Pchits! Regular. Es mejor este otro. (Sacándole del bolsillo del pantalón.)

PACO ¡Canastos! ¡Dos relojes!

FRAN. Y este de señora.

PACO Pero, chico, ¿has puesto relojería?

FRAN. Todo esto es el resultado de... ¡Qué diantre! A tí te lo puedo decir.

PACO Sí, hombre, sí. Cuenta, porque no salgo de mi asombro. Sentémonos aquí y dame un cigarro, porque supongo que los fumarás muy buenos.

FRAN. ¿Quieres breva ó redondo? (Se sientan á la mesa.)

PACO De las dos clases. Me es igual.

FRAN. Ahí van.

PACO Gracias. Estos me los fumaré después de almorzar. Para ahora dame un pitillo.

FRAN. Toma. ¿Quieres algo más?

PACO Sí. Que me cuentes tu vida y milagros.

FRAN. Pues todo se reduce á lo siguiente: Tú ya sabes con cuántos sacrificios he seguido mi carrera de abogado. La pequeña legítima que me dejaron mis padres se había extinguido por completo antes de recibir mis títulos de licenciado y doctor. Para obtenerlos era preciso reunir seis mil y pico de reales. Escribí á las personas más allegadas de mi numerosa familia diciéndoles cuál era mi situación y suplicándoles que me adelantasen la cantidad que necesitaba... pero, inútilmente. Todos dieron la callada por respuesta, y yo me quedé como puedes figurarte. Vamos á ver. ¿Qué hubieras hecho tú en mi caso?

PACO ¿Yo? Pues lo que hice cuando me dieron los tres suspensos en el Conservatorio, seguidos de otras tantas palizas de mi padre: contratarme de tenor cómico en una compañía de la legua.

FRAN. Pues á mí se me ocurrió hace dos meses, —¡Dios me lo perdone!—una idea tan ingeniosa como atrevida.

PACO ¿Sí? Sepamos.

FRAN. He vuelto á escribir á todos mis parientes anunciándoles mi próximo enlace.

PACO *¡Gran Dio! ¡Morir si giovanne!*

FRAN. ¡Cálmate! No hay semejante cosa. La boda es un pretexto. Les he anunciado que estoy para casarme con una señorita, hija de uno de los personajes más influyentes de la corte: el señor González.

PACO ¿Qué González?

FRAN. ¡Cualquiera! Figúrate si habrá González influyentes en Madrid. Pues bien; asómbrate, querido Paco. ¡Ni uno sólo ha dejado de contestarme! Digo mal; uno ha habido: mi tío Apolinar, hermano de mi padre; propietario en Grijota, y quizás el más rico de todos mis parientes. Ese ha dado á mi segunda carta la misma contestación que á la primera: el silencio. A todos los demás les estoy agradecidísimo. En lo que va de mes no hago más que recibir regalos de boda. Vendiendo unos y empeñando otros, he llegado á reunir con creces la cantidad que necesitaba. Esta es la historia de lo que me pasa, y espero que no dirás á nadie ni una palabra de cuanto hemos hablado. Pero ¿qué es eso, hombre? ¿En qué piensas?

PACO Estaba pensando á qué personas de mi familia podría dirigirme con la misma pretensión; pero desisto... Conozco á mis parientes. En lugar de obsequios me darían sablazos, de seguro.

FRAN. Con que vamos á ver; cuéntame tú ahora. ¿Qué te has hecho en estos tres años?

PACO Chico, mis glorias artísticas se pueden resumir en muy pocas palabras; estilo telegráfico: Corrí provincias tercer orden. Pasé Caín. Canté zarzuelas echando bofes. Aplausos nulos. Patatas abundancia. Empresarios huídos. Acabóse guita. Equipaje empeñado Calatayud. *Paco.*

FRAN. ¡Pero, hombre, por Dios, no exageres!

PACO ¡No, chico, si no es exageración! Si es la pura verdad. Nuestra última campaña ha sido una derrota. Empezamos con *Luz y Sombra*, luego *La Tempestad*, después *El Relámpago*, y en seguida, es claro, el trueno gordo. ¡No podía menos!

FRAN. Paciencia; ya encontrarás en Madrid alguna contrata ventajosa. (Se levanta y se dirige á coger el sobretodo, que tendrá encima de una silla.

PACO Pues he entrado con mal pie. ¿Con quién dirás que me he encontrado esta mañana cuando venía de la estación? (Levantándose.)

FRAN. ¡Qué se yo!

PACO Con Blanca.

FRAN. ¡Blanca!

PACO Sí, hombre, aquella muchacha corista con la que estuve en relaciones.

FRAN. ¡Ah, sí! ¡Ya recuerdo!

PACO Yo la creía en Buenos Aires; si sé que está en Madrid, no parezco por aquí.

FRAN. Pero, hombre, ¿tanto la temes?

PACO Si no se la puede sufrir. ¡Es una calamidad!

FRAN. Pero, ¿la debes algo?

PACO ¡Sí! La debo algunos favores, y un día, obcecado, le dí palabra de casamiento. Cuando me separé de ella me escribió más de cincuenta cartas llamándome cuanto hay que llamar, y amenazándome con tirarse del Viaducto; pero no se tiró. ¡Si no puede uno fiarse de las mujeres!

FRAN. ¿Y qué te ha dicho hoy al encontrarte?

PACO ¡Quiá! Si en cuanto la ví me metí en un coche y vine á escape; pero, ella me conoció, no me cabe duda, y me buscará, y me dará la desazón. La conozco mucho.

FRAN. Vaya, tocayo. A las diez necesito estar en Fomento, y de paso voy á ver si realizo alguna venta. Hasta luego, y bien venido. (Abrazándole. Vase foro.)

PACO Hasta luego, Paco. Vete con Dios.

ESCENA IX

PACO y luego DOÑA CLAUDIA

PACO ¡Nada, decididamente mañana busco contrata para Filipinas.

CL. ¡Jesús, qué criadas! ¡Tiene una que estar en todo! (Entrando con unas toallas.)

PACO Oiga usted, doña Claudia.

CLAU. ¿Qué desea usted?

PACO Supongo que usted no se habrá ofendido por mis bromitas de antes, ¿eh? Porque yo lo sentiría...

CLAU. No diga usted eso. Si yo soy así; tengo un pronto muy fuerte, pero en seguida se me pasa y me quedo como si tal cosa...

PACO No sabe usted el peso que se me ha quitado de encima. ¡Bendita sea usted! Quisiera tener en este momento mil duros para decirla ¡ahí van! gásteselos usted á mi salud.

CLAU. Muchas gracias, no necesito tanto. Con que tuviera usted treinta y cinco duros, me quedaría muy contenta.

PACO Y yo también.

CLAU. Voy á llevarle esta toalla.

PACO ¡Ah! Traiga usted. Yo no puedo permitir que se moleste. (Le coge la toalla.)

CLAU. Voy á dejar esta otra en el cuarto de don Francisco. (Vase puerta segunda derecha. Campanilla.)

PACO Verdaderamente, esta patrona es ideal. Le pide á uno el dinero de una manera... que no tiene uno más remedio... que no dárselo. No se incomoda nunca. (Se oye dentro la voz de Blanca.)

BLAN. (Dentro.) Sí, señora, pregunto por don Paco Un caballero que acaba de llegar.

PACO ¡María Santísima! ¡Blanca! Ya me lo temía yo. (Vase corriendo puerta segunda izquierda.)

ESCENA X

BLANCA, MANUELA y DOÑA CLAUDIA

BLAN. ¿Es por aquí?

MAN. Sí, señora, pase usted.

CLAU. (Saliendo del cuarto segundo derecha.) Muy bu nos días.

MAN. Esa es el ama. (Vase Manuela.)

BLAN. Tengo mucho gusto...

CLAU. ¿Qué deseaba usted?

COLEGIO IMPERIAL ARCHIVO

BLAN. Pues, venía á hablar dos palabras con un caballero que habrá llegado hace un momento.

CLAU. ¡Ah! ¿Con don Paco?

BLAN. ¡Con Paco, sí señora, con ese!

CLAU. Tome usted asiento. (Blanca se sienta.) Voy á pasarle recado... (Llama puerta segunda izquierda.) ¡Don Paco! ¡Don Paco!... ¿Se puede? (Abriendo la puerta.) Señori... (¿Que diga que no?) Pues, señora...

BLAN. ¿Qué?

CLAU. Que no está.

BLAN. Y eso lo dice él, ¿verdad?

CLAU. No, señora, lo digo yo; estaba en su cuarto hace poco, pero se conoce que ha salido.

BLAN. Sí que se conoce. (Se levanta.)

CLAU. Si desea usted dejarle algún aviso...

BLAN. Venía á dejarle señalado; pero ya volveré. De mí no se burla él ni ninguno de su familia.

CLAU. ¡Señora!...

BLAN. Perdone usted que me exprese de ese modo, pero yo no me puedo contener. Soy muy nerviosa, ¿sabe usted? y muy impresionable, y no puedo ver que se me ofenda, porque el hombre que ofende á una mujer, es que no tiene vergüenza, ni quien se la ponga. Y la culpa me la tengo yo, por haberle hecho caso. (¡Así, fuerte, que lo oiga!) Pero, créame usted, señora, poco he de poder, ó me las ha de pagar.

CLAU. (¿Pagar él? Me parece difícil.)

BLAN. Mire usted. Yo estuve varias veces en el Viaducto.

CLAU. Yo también. Paso mucho por allí; siempre que voy á San Francisco.

BLAN. Es que yo estuve para tirarme.

CLAU. ¡Qué barbaridad!

BLAN. Eso dije yo. Por eso no me tiré. ¿Pero usted no sabe lo que me ha hecho ese hombre?

CLAU. No, señora.

BLAN. Pues póngase usted en mi lugar. Figúrese usted una cosa.... es algo difícil, pero en fin, figúresela usted.

CLAU. ¿El qué?
BLAN. Que estuviera usted para casarse.
CLAU. Ya lo creo que lo estoy.
BLAN. Bueno; es una figuración.
CLAU. No es figuración; es verdad.
BLAN. ¿Eh?
CLAU. Me casaré muy pronto.
BLAN. ¿Usted?
CLAU. ¡Sí, señora; yo!
BLAN. Vamos, cállese usted, que no tengo ganas de reirme. (Riéndose.) ¿Casarse usted? ¡A sus años!... (Sigue riéndose.)
CLAU. ¿Cómo á mis años?
BLAN. Digo; á menos que sea con un anciano...
CLAU. No, señora; es con un joven; más joven que usted... y me parece que no hay razón ninguna...
BLAN. ¡Ay! Señora... usted dispense... pero soy muy nerviosa, no lo puedo remediar.
CLAU. Yo también lo soy, y en cuanto me faltan, salto.
BLAN. Pues no salte usted, señora, que no está usted en edad de hacer volatines. (Sigue riéndose descaradamente.)
CLAU. ¡Oiga usted!... (Muy incomodada.)
BLAN. No se sulfure tanto, que no merece la pena.
CLAU. (El demonio de la...)
BLAN. Quede usted en paz... y memorias á su futuro... ¡já! ¡já! ¡já! (Vase por el foro.)
CLAU. ¡Vaya usted mucho con Dios! Jesús y qué mujeres tan mal educadas hay en este Madrid; gracias á que yo soy prudente y supe dominarme, que si no...

ESCENA XI

DICHA y MANUELA, con una botella vacía y con etiqueta de Jerez

MAN. ¡Señora!...
CLAU. ¿Qué hay?
MAN. Voy por vinagre. Ya no queda ni una gota.
CLAU. Pues siga usted poniendo la mesa. Yo iré

Así como así, necesito tomar el fresco. Esa mujer me ha puesto nerviosa. Tenga usted cuidado de que no se pase la merluza. (Se pone la mantilla.)

MAN. (¡Más pasada que está!...)

CLAU. Yo vuelvo en seguida. (Vase por el foro con la botella.)

ESCENA XII

MANUELA y PACO

MAN. ¡Lo que una pueda sisar con un ama así! No la deja á una comprar ni dos cuartos de azafrán . Pero es claro, como tiene un novio tendero... (Poniendo los platos y el pan.)

PACO (Asomándose cautelosamente.) ¡Pchis, muchacha!

MAN. Mande usted.

PACO ¿Ha marchado esa señora?

MAN. ¿Cuála? ¿El ama? Ahora mismo.

PACO No; pregunto por la otra.

MAN. ¡Ah! Sí, señor. Se marchó hace un momento.

PACO ¡Ay! ¡Gracias á Dios! (Abrazándola.)

MAN. Pero, señorito... ¿Qué hace usted?

PACO ¡Ah, perdona! Estaba distraído.

MAN. ¡Pues me gusta!

PACO ¿Te gusta que me distraiga? (Vuelve á abrazarla.) Me alegro.

MAN. ¡Vamos! Estese usted quieto, señorito... (Con zalamería.)

PACO ¡Calla, tonta! Si esto no tiene nada de particular.

MAN. ¡Qué tunos son ustedes, los huéspedes!

PACO ¡Y qué guapas vosotras, las alcarreñas! (Campanilla.)

MAN. ¡Ay! Han llamado. Voy á ver. (Vase corriendo por el foro.)

PACO ¡Dios mío! ¡Ella otra vez! ¡Pero, señor, ¿por qué no se habrá marchado á Buenos Aires? ¡Estaría yo tan tranquilo! (Acercándose al foro.) ¡No ha abierto todavía!.. ¡No, no es ella!... Es un caballero... ¡Ay, respiro!

MAN. (Dentro.) Pase usted, sí, señor. Tenemos habitaciones. Por aquí.

APOL. Muchas gracias. (Dentro.)

PACO Algún nuevo huésped.

ESCENA XIII

PACO, DON APOLINAR y MANUELA

APOL. (Entrando con un saco de mano y una sombrerera.) Santos y buenos días tengan ustedes...

PACO Servidor... (Se come media rosca de pan.)

APOL. Conque hay habitaciones, ¿eh? (A Manuela.)

MAN. Sí, señor, puedo darle á usted ésta, que está vacante... (La primera de la derecha.)

APOL. Sí, cualquiera.

MAN. Aquí estará usté muy bien.

APOL. (¡Qué simpática es esta patrona!) Diga usted... (Llamándola aparte.)

MAN. ¿Qué?

APOL. ¿Quién está ahora en casa?

MAN. Pues nadie más que este señorito. Los demás huéspedes han salido.

APOL. Perfectamente. (Medio mutis de Manuela.) ¡Oiga usted! Esta es la calle de la Almudena, ¿eh?

MAN. Sí, señor.

APOL. ¿El número 17?

MAN. Sí, señor.

APOL. ¿Y este piso es el tercero?

MAN. Sí, señor.

APOL. ¿De la derecha, verdad?

MAN. Sí, señor; de la derecha. (Medio mutis.)

APOL. (¡Sí! ¡Aquí es!) Pues oiga usted, pero con la mayor reserva. Yo vengo á sorprender á una persona... y no quiero que sepa que ha llegado su tío.

MAN. ¿El tío de quién?

APOL. De mi sobrino. Pero cállese usted. Así la sorpresa será mayor.

MAN. Descuide usted que no diré ni una palabr (¡Qué tío tan misterioso!) (Vase foro.)

APOL. (¡Con qué gusto le voy á abrazar después d tantos años! ¡Pobrecillo! ¡La verdad es q

le hemos tenido abandonado!) ¡Hola, compañero! Parece que hay apetito, ¿eh?

PACO Hombre, sí; no falta...

APOL. Pues cómase usted unas mantecaditas que mi mujer me ha puesto para el viaje. (Abriendo el saco que habrá dejado en segundo término derecha.) Son muy buenas... Ya ve usted si tienen fama las de Astorga, ¿eh? Pues son mejores éstas, las de Grijota.

PACO ¡Cómo! ¿Es usted de Grijota?

APOL. (¡Ay! ¡Ya la he soltado!) Sí, señor; pero resérvelo usted... vengo á sorprender á mi sobrino.

PACO ¡Su sobrino! (¡Caracoles!) ¿Usted es don Apolinar?

APOL. Sí, señor.

PACO ¿Don Apolinar Rejoncillo?

APOL. ¡Ese!

PACO ¿Propietario en Grijota?

APOL. ¡El mismo! Pero hombre, ¿usted me conoce?

PACO ¡Si he oído hablar muchísimo de usted!

APOL. ¿De mí? ¡Ah! ¡Vamos! ¡Será por la gran fábrica de harina que acabo de montar!

PACO ¡Justo! No se habla de otra cosa en los círculos que yo frecuento.

APOL. ¡Caramba! ¡Pues coma usted, coma usted! Verá usted qué mantecadas tan mantecosas... (Ofreciéndole unas cuantas envueltas en un papel.)

PACO (¡Pobre Paco! ¡Este lo va á descubrir todo!) (Come una mantecada.)

APOL. ¿Eh? ¿Qué tal?

PACO ¡Exquisitas!

APOL. ¡Ya lo creo! (Durante el diálogo Paco se comerá una porción de mantecadas.) Pues sí, señor; soy el tío de Paco... Usted conocerá mucho á mi sobrino.

PACO ¡Sí, señor! Somos íntimos amigos. (Con la boca llena.)

— ¿Ya sabrá usted que va á casarse?...

O ¡Claro! ¿No he de saberlo?

L. Pues mire usted. Yo estoy en falta con él. Hace unos meses que me escribió una carta pidiéndome no recuerdo qué miles de rea-

les... Yo iba á girárselos, pero mi mujer... usted ya sabe lo que son las mujeres... En fin, que no se los mandé; y desde entonces, créame usted, he tenido muchos remordimientos de conciencia, porque por más que sea, Paco es hijo de mi hermano, y los hijos de los hermanos son hijos de uno...

PACO ¿Eh? (Con la boca siempre llena.)

APOL. O como si lo fueran. [illegible] me anunció que iba á casarse con una señorita...

PACO ¿La de González?

APOL. ¡Justo! Yo entonces hubiera venido á Madrid, pero la dichosa fábrica no me lo permitió; así es que en cuanto quedé desocupado, me dije: ¡Allá me voy! Yo necesito disculparme personalmente con mi sobrino; ver si necesita algo; enterarme de su verdadera situación... Conque usted me dirá si...

PACO Pues... yo... (Con la boca llena.) creo que lo más con... (Campanilla.) conveniente. (Atragantándose.)

APOL. Espere usted, espere usted; tengo aquí un vinillo excelente. ¡Verá usted cómo pasa! (Se dirige á abrir el saco de mano. Se oyen dentro voces de Blanca y Manuela.)

MAN. Sí, señora; voy á pasarle recado...

BLAN. (Dentro.) Deje usted. No hace falta. Yo pasaré...

PACO (¡Dios mío! ¡Blanca!) (Vase corriendo puerta segunda izquierda sin que lo note don Apolinar, que habrá llenado un vaso de vino.)

APOL. Verá usted qué vino... (Volviéndose.) Tome usted... ¿Eh? ¿Pero dónde se ha metido ese caballero? (Se vuelve á guardar la botella en el saco y sigue con el vaso de vino en la mano.)

ESCENA XIV

DON APOLINAR y BLANCA

BLAN. (Entrando.) A mí no me la dan. Paco y la trona... se entienden. Yo me siento aquí (Sentándose bruscamente una silla.) y no me marcho hasta que salga. ¡Ah!

ARCHIVO

APOL. ¿Eh? (Volviéndose.)

BLAN. No había reparado... Buenos días tenga usted.

APOL. Servidor... (Y no es fea esta muchacha.) ¿Es usted también de la casa?

BLAN. No, señor. Yo vengo á buscar á un huesped.

APOL. ¿A mí no será? (Con zalamería.)

BLAN. No, señor. Es á otro. A un señorito que se llama Paco.

APOL. ¡A Paco! ¿Busca usted á Paco? Pues no está.

BLAN. ¡Vamos! No me venga usted también con pamplinas.

APOL. Le aseguro á usted que no está; pero si quiere usted algo... (Blanca, que ya se había fijado en el vaso de vino, creyendo que se lo ofrece, lo toma y se lo bebe.)

BLAN. Gracias.

APOL. No; no decía eso.

BLAN. ¡Ay! Usted dispense.

APOL. Es igual. Lo que decía es que si quiere usted algo para Paco, yo soy su tío.

BLAN. ¿Que es usted tío de Paco?

APOL. Sí, señora; por parte de padre.

BLAN. Pues tiene usted un sobrino que es un *caballero*.

APOL. Muchísimas gracias. (Deja el vaso sobre la mesa.)

BLAN. No he visto en mi vida un hombre de menos vergüenza.

APOL. ¿Eh? (Volviéndose rápidamente.)

BLAN. Sí, señor. Ya que es usted su tío debe saberlo.

APOL. Pues mire usted, no lo sabía.

BLAN. Cuando un hombre da una palabra á una mujer, debe cumplirla, ¿verdad?

APOL. ¡Verdad!

BLAN. Pues no es verdad. Paco me ha dado palabra de casamiento, y sin embargo...

APOL. Oiga usted. ¿Es usted acaso la señorita de González?

BLAN. No, señor. Yo soy Blanca.

OL. Es que yo no sé si la otra es morena.

AN. Digo que soy Blanca Zurita, corista de Eslava, la segunda de la derecha. ¿No va usted al teatro? Allí me verá usted.

APOL. No, hija. ¿Qué he de ir al teatro? Si yo acabo de llegar de Grijota.

BLAN. Sea usted bien venido. (Muy amable.)

APOL. Muchísimas gracias.

BLAN. Me parece usted una persona muy razonable y creo que podremos entendernos.

APOL. Sí, ¿eh?

BLAN. Mire usted, caballero. Yo conocí á su sobrino en *La Isla de San Balandrán*.

APOL. ¿Dónde?

BLAN. En *La Isla de San Balandrán*. En Badajoz.

APOL. ¿Dice usted que en Badajoz?

BLAN. Sí, señor.

APOL. (No sabía yo que hubiera islas en Extremadura, pero puede que las haya.)

BLAN. Estuvimos más de dos años en relaciones.

APOL. (¡Miren el sobrinito!)

BLAN. Y un día, cuando yo menos lo esperaba, ¡zás!

APOL. ¿Qué?

BLAN. Me dejó plantada, y desde entonces no he vuelto á echarle la vista encima.

APOL. ¡Bah! Calaveradas de muchacho.

BLAN. ¡No, señor! Esa es una acción muy fea. Por supuesto que en cuanto se me ponga delante, le vuelvo la cara del revés.

APOL. (¡Canastillos!)

BLAN. ¡De mí no se ha burlado nadie todavía!

APOL. Pero, comprenda usted, hija, que él tendra otros compromisos...

BLAN. ¡Toma! ¡Pues eso es lo que yo me he sospechado!

APOL. (¡No hay más remedio! Este es un lío de mi sobrino y hay que evitarlo á toda costa.) Oiga usted Blanquita... Yo siento mucho todo eso, Pero ¡cómo ha de ser! Paco está para contraer matrimonio.

BLAN. ¡Con esa tía vieja, de seguro!

APOL. ¿Qué vieja?

BLAN. ¡Si ya me lo figuraba yo! Si hay hombres que no tienen delicadeza; pero mire usted, yo le juro que se ha de acordar de mí. ¡Pu no faltaba más!

APOL. ¡Calma! ¡Calma! ¿Qué es lo que usted dese

BLAN. ¿Pues qué he de desear? Que me dé u

satisfacción, y que se case conmigo. ¿Le parece á usted regular burlarse de una pobre muchacha que no tiene más medios de subsistencia que lo que le produce su trabajo? (Lloriqueando.) ¡Ay, caballero! Usted no sabe los perjuicios que me ha ocasionado ese hombre! (Paco se asoma á la puerta.)

APOL. No llore usted hija, con dinero se arregla todo.

BLAN. Usted no sabe lo poco que ganamos nosotras. No tenemos ni para guantes. ¡Casándome con él no me hubiera faltado nada! Paco no canta muy bien, pero se le puede oir.

APOL. Eso es de familia. Todos tenemos muy buena voz.

BLAN. Pero ya ve usted, yo sola ¿qué he de hacer? (Llorando.) ¡Qué desgraciada soy!

APOL. Vuelvo á repetirle á usted que con dinero se arregla todo. (Sacando una cartera con varios billetes.)

BLAN. Usted dispense. (Transición.) No lo había oído.

APOL. ¿Cuánto quiere usted y no vuelve á acordarse de mi sobrino en su vida? ¡Así, claritol

BLAN. ¡Ay, caballero, yo soy muy delicada para esas cosas!

APOL. ¿Cuarenta duros?

BLAN. ¡Por Dios, caballero!

APOL. ¿Cincuenta?

BLAN. Comprenda usted que yo...

APOL. ¿Tres billetes de á cien pesetas?... (Presentándoselos.)

BLAN. Yo...

APOL. ¿Conviene, sí ó no?

BLAN. ¡Vengan! (Los toma.) No quiero que me llame usted interesada.

APOL. ¡Ajajá! ¡Hemos concluído!

BLAN. Muchísimas gracias, caballero. ¡No volveré á acordarme de Paco, aunque me cueste mucho! (Con afectación.)

APOL. (A quien le cuesta es á mí.)

N (Dándole la mano y con mucha coquetería.) Blanca Zurita, ya lo sabe usted. En Eslava, la segunda de la derecha.

Sí. Eslava, segundo derecha.

BLAN. ¡No! La que se coloca á este lado.

APOL. ¡Ah! ¡Sí! Ya he comprendido.

BLAN. Vaya usted por allí. Tendré muchísimo gusto.

APOL. Puede, puede que vaya.

BLAN. Beso á usted la mano, caballero.

APOL. Servidor de usted. (La acompaña hasta el foro.) Usted lo pase bien.—(¡Y la verdad es que es bonita esta muchacha! ¡Puede, puede que vaya!) (Sigue en el foro.)

ESCENA XV

DON APOLINAR y PACO, que se habrá colocado detrás de don Apolinar, mirando por encima de su hombro hasta ver que desaparece Blanca

PACO (Abrazándole.) ¡Bendito sea don Apolinar!

APOL. ¡Eh!

PACO ¡Es usted el tío de más talento que hay en el mundo! ¡Déjeme usted que le abrace con toda mi alma!

APOL. ¿Qué? ¿Se ha enterado usted?...

PACO Sí, señor. Lo he oído todo.

APOL. No he tenido más remedio. Esa muchacha era un peligro para mi sobrino.

PACO ¡Y para cualquiera!

APOL. ¿Ha visto usted que le he dado sesenta duros?

PACO ¡Ah! ¡Y con qué delicadeza!

APOL. Al venir á Madrid, vine decidido á todo. Por favorecer á mi sobrino soy capaz de cualquier sacrificio pecunario. De tal manera, que si yo averiguo que su futura no reune todas las cualidades apetecibles, estoy decidido á impedir la boda cuésteme lo que me cueste.

PACO ¿Sí, eh?

APOL. Sí, señor. Yo soy rico; no tengo familia; ha de ser mi legítimo heredero. ¡Me lo llev á Grijota!

PACO ¡Muy bien pensado! ¡Llévеselo usted! (Voy salvar á Paco.)

CONSEJO IMPERIAL ARCHIVO

APOL. No. Antes necesito enterarme...

PACO ¡Cuando yo le digo á usted que se lo lleve!

APOL. Pero ¿qué? ¿Acaso la que va á ser su esposa?...

PACO ¡Es indigna de Paco, don Apolinar, completamente indigna!

APOL. ¡Qué me cuenta usted! ¿Con que la señorita de González?...

PACO ¡No hay tal señorita!

APOL. ¿No?

PACO ¡No, señor!

APOL. ¡Calle usted! Ahora recuerdo que esa chica sospechaba de yo no sé qué vieja.

PACO ¡Justo! ¡Es una vieja!

APOL. ¡Pero hombre!...

PACO ¡Nada, nada! Es preciso quitárselo de la cabeza. ¡Figúrese usted al pobre Paco víctima de... de una viuda!

APOL. ¿También viuda?

PACO ¡Y con siete hijos!

APOL. ¡Jesús!

PACO Y de una conducta muy dudosa. Dicen que si tuvo ó no tuvo con... con un coronel de la Guardia civil.

APOL. ¡Ave María Purísima!

PACO Créame usted. Hay que sacarlo de aquí, pero en seguida.

APOL. Pero, hombre, lo que no me explico es cómo ese muchacho, al darnos parte de la boda, nos decía que era...

PACO ¡Cosas de ella, don Apolinar! Ese chico no hace más que lo que ella le indica...

APOL. ¿Y acaso la carta en que me pedía dinero?...

PACO ¡Obra de ella! Si le está explotando de una manera vergonzosa.

APOL. ¡Razón tenía mi mujer! ¡Este Madrid está corrompido!

PACO ¡No lo sabe usted bien!

APOL. ¡No! ¡Pues eso no ha de ser! Ahora mismo voy á ver á esa señora... ¿Dónde vive?

O ¡Nadie lo sabe!

L. Pero, hombre, ellos se verán en alguna parte.

O En todas... En las calles, en los cafés, en los teatros, aquí...

APOL. ¿También aquí? ¿Con que viene á verle á su casa?

PACO Todos los días diez ó doce veces.

APOL. ¡Qué escándalo! ¡Nada! ¡Nada! Dice usted bien. ¡Hoy mismo le saco de Madrid! Lo que siento es no conocer á esa viuda para decirle unas cuántas insolencias!

PACO Déjelo usted de mi cuenta. Yo me encargo de eso.

APOL. Muchas gracias, caballero. Que favor tan grande acaba usted de hacer á mi sobrino...

PACO Ya lo sé, don Apolinar.

APOL. Voy á ponerme en disposición de salir á la calle. Con permiso de usted. ¡Hasta luego, amigo mío! (Coge el saco y la sombrerera.) ¡Qué escándalo! ¡Una viuda y con... (Volviéndose.) ¿Cuántos hijos ha dicho usted que tiene?

PACO Siete ú ocho. No me acuerdo.

APOL. ¡Pobre muchacho! ¡Una viuda! Y con siete coroneles, digo, con siete hijos... Por fortuna he llegado á tiempo. (Vase primera derecha.)

ESCENA XVI

PACO, luego MANUELA, después DOÑA CLAUDIA

PACO ¡Pero, ¡qué suerte tiene mi tocayo! El único tío que no le mandó regalo de boda le va á dar una fortuna porque no se case. (Entra Manuela con los vasos y copas que coloca en la mesa.) Yo creo que me he portado como un buen amigo. No hubiera hecho más un padre por un hijo. Oye, (A Manuela.) que avises en cuanto esté el almuerzo.

MAN. Descuide usted, señorito... Estará en seguida. (Vase Paco puerta segunda izquierda.) Me parece que la señora no puede quejarse. Hoy ha sido buen día... ¡Dos huéspedes nuevos!

CLAU. Despache usted pronto, que hoy hay que dar el almuerzo cuanto antes. Probableme te tendré visita... (Aniceto no estaba en tienda. Acababa de salir con su tío que llegado esta mañana. Lo natural es que v

gan luego por aquí...) (Deja la botella de vinagre sobre la mesa.)

MAN. ¡Ay, señora! Ya no me acordaba. Ha venido un nuevo huésped.

CLAU. ¿Sí? Me alegro. (Sigue la escena con el manto puesto.)

MAN. Ahí debe estar. Es un señor mayor con facha así como de ricacho de pueblo.

CLAU. Sería uno que subía la escalera cuando yo bajaba por el vinagre. No le conozco.

MAN. Debe ser un señor muy misterioso.

CLAU. ¿Sí?

MAN. En cuanto entró me hizo yo no sé cuántas preguntas, y luego dijo que me callara, que él venía á sorprender á una persona.

CLAU. ¿A qué persona?

MAN. No lo sé.

CLAU. Pero, ¿cómo se llama él?

MAN. Tampoco lo sé. Sólo me dijo que era tío de... de yo no sé quien.

CLAU. (¡Ay, Dios mío de mi alma! ¡El tío de Aniceto! Me lo da el corazón.)

MAN. El debe venir á Madrid á algo gordo.

CLAU. (El mismo, no me cabe duda.) Ande usted. Ande usted á la cocina. (Vase Manuela.) Es natural. Aniceto le habrá mandado venir aquí. ¿Dónde mejor? Y todas esas preguntas misteriosas, y el ocultar su nombre... ¡No! Pues no me coge de sorpresa. ¡Pero ya estoy emocionada, no lo puedo remediar! ¡Ay! Ahí está.

ESCENA XVII

DOÑA CLAUDIA y DON APOLINAR, de levita y sombrero de copa, ambas prendas algo anticuadas. Luego PACO

APOL. (Ya me he adecentado un poquito.)

CLAU. Caballero...

APOL. Muy buenos días. (Doblando el pañuelo, con el que limpiará el sombrero.)

CLAU. Tengo muchísimo gusto...

APOL. Gracias... (Alguna huéspeda.)

CLAU. Acaba usted de llegar á Madrid, ¿eh?

APOL. Sí, señora. Hace un momento.

CLAU. Y, ¿habrá usted venido aquí por su sobrino?

APOL. ¡Sí, señora! (Sorprendido.)

CLAU. (¿No lo decía yo?) Pues, está usted en su casa.

APOL. ¡Ya lo sé! (Todo el mundo sabe quién soy.)

CLAU. Viene usted á conocer á su futura sobrina, ¿verdad?

APOL. ¡Sí, señora! Pero, ¿cómo sabe usted todo eso?

CLAU. ¡Toma! ¡No he de saberlo! ¡Si soy yo la interesada! (Con fingida cortedad.)

APOL. ¿Usted? Pero, ¿es usted la que pretende casarse con mi sobrino?

CLAU. Servidora de usted. Ya se habrá usted enterado por Aniceto.

APOL. (¿Aniceto? Será ese caballero.) Sí, señora. ¡Por ese lo he sabido todo! ¡Y, entiéndalo usted! ¡A mí no se me engaña!

CLAU. ¿Eh? (Sorprendida.)

APOL. Podrá usted haber explotado á mi sobrino, pero, á mí no me explota usted. (Muy irritado.)

CLAU. ¿Que yo he explotado?...

APOL. ¡Sí, señora!

CLAU. Si nunca me ha regalado más que medio queso de bola y tres puñados de cacahuetes.

APOL. Eso prueba que es usted golosa...

CLAU. ¡Pero, caballero!...

APOL. ¡Querer casarse con un muchacho una mujer como usted! ¡Viuda!

CLAU. ¿Yo, viuda?

APOL. ¡Y con siete hijos!

CLAU. ¡Siete hijos!

APOL. O los que sean. Es igual.

CLAU. ¡Esa es una calumnia! Eso se lo habrá dicho á usted el gallego.

APOL. Yo no sé si es gallego el que me lo ha dicho; pero, lo cierto es que me consta.

CLAU. ¡Repito que es una calumnia! Puedo p bárselo á usted.

APOL. A mí no me pruebe usted nada...

CLAU. Es, que, le advierto que yo...

PACO (¿Qué voces son esas?) (Desde la puerta.)

COLEGIO IMPERIAL ARCHIVO

APOL. ¡Déjeme usted en paz, y vaya usted á engañar coroneles de la Guardia civil!

CLAU. Pero, ¿qué dice este hombre?

APOL. ¡Mentira parece que á sus años!

CLAU. ¿Cómo á mis años? ¡Ya me voy yo cargando! ¿Pues cuántos años me echa usted?

APOL. ¡Ninguno! ¡Tiene usted ya bastantes!

CLAU. ¡Eso es una grosería!

APOL. ¡Esto es decir la pura verdad!

CLAU. ¡Caballero!

APOL. ¡Señora!

PACO (Interponiéndose.) ¡Calma, señores, calma!

APOL. ¡Señor don Aniceto!...

CLAU. ¿Eh?...

PACO (¿Aniceto?) Cállese usted, señora. (Aparte á doña Claudia.)

APOL. Dígale usted lo que viene al caso. (A Paco.)

CLAU. ¡El demonio del hombre!

PACO (¡Si hay una equivocación! Yo se lo explicaré.) (A doña Claudia.)

ESCENA XVIII

DICHOS, FRANCISCO, más tarde JUANITO

FRAN. ¡Ea! ¡A almorzar en seguida! (Entrando.)

APOL. ¡Mi sobrino!

FRAN. (¡Santo Dios! ¡Mi tío!)

APOL. ¡Ven acá! ¡Llegas oportunamente!

FRAN. ¿Usted aquí?

APOL. ¡Lo sé todo!

FRAN. (¡María Santísima!)

APOL. ¿Pero, es posible que no se te caiga la cara de vergüenza al querer casarte con esa señora? (Volviéndole frente á doña Claudia.)

FRAN. ¿Yo?

CLAU. ¿Eh?

PACO ¡Señor don Apolinar! ¡Si está usted en un error!

OL. ¿Eh?

CO ¡Si esta señora no es la viuda!

U. ¡Naturalmente! (Vase por el foro.)

La futura de Paco es otra...

FRAN. (¿Qué vas á decir?) (A Paco.)

PACO (¡Déjame!) Otra señora mucho peor.

APOL. ¿Peor todavía?

PACO Tu tío se ha enterado de todo y viene decidido á llevarte á su lado.

APOL. ¡Sí, hijo, sí! Esta misma noche nos marcharemos.

FRAN. Pero es que yo...

PACO ¡Sí! Sé lo que vas á decir. Que como los parientes le enviaron regalos, extrañarán esta determinación. (Paco estará entre don Apolinar y Francisco, teniendo á éste á la izquierda.)

APOL. Eso no te preocupe. ¡Yo me encargo de que quedes bien con todo el mundo!

FRAN. Pero...

PACO ¡No hay pero que valga! Aquí no se hace más que lo que manda tu tío. (¡Cállate, hombre! ¡Tu tío no sabe una palabra!) Eres el sobrino más feliz del universo. (Abrazándole.) Esta noche se lo lleva usted á Grijota. (A don Apolinar.) ¿Aprobado, eh? (A don Francisco.)

FRAN. ¡Corriente! ¡Aprobado! (Muy contento.)

APOL. ¡Aprobado!

PACO Allí le pone usted al frente de la fábrica de harinas. Los abogados sirven para todo. ¿Aprobado?

FRAN. Como el tío quiera. (Va á dejar el sobretodo encima de una silla de la izquierda.)

APOL. ¡Desde luego!

PACO Y el día que usted se muera, el único heredero será su sobrino. Aprobado, ¿verdad? (A Juanito que entra muy triste, y se pone al lado de Paco.)

JUAN. ¡No, señor! ¡Suspenso!

APOL. ¿Eh?

PACO ¿Qué tipo es éste?

JUAN. Me sabía al dedillo los monos, y salieron preguntándome los moluscos.

FRAN. ¡Pobre Juanito!

PACO ¡Vamos! Este joven es de los míos. Pues se achique usted, ¡qué demonio!

JUAN. No me achico, no, señor. ¡Estoy muy acostumbrado!

PACO ¡Ea! A la mesa. (Cogiendo la botella del vino.)

¿Jerez de primera? ¡Soberbio! Tomemos una copita para abrir el apetito. (Llena tres copas.) Tome usted, señor de... Molusco.

JUAN. ¡Bueno, venga!

PACO Don Apolinar.

APOL. ¡Sí, hombre, sí!

PACO ¡Vaya por la de usted!...

APOL. ¡Y por la de ustedes todos! (Beben.)

PACO ¡Puff! (Escupiendo.)

APOL. ¡Demonio! (Haciendo ascos. Juanito se la bebe de un tirón.)

ESCENA FINAL

DICHOS y DOÑA CLAUDIA

PACO Pero doña Claudia... ¿Qué Jerez es éste?

CLAU. ¿Cómo Jerez? Si es vinagre para la cocina.

PACO ¿A quién se le ocurre?

JUAN. Pues yo no lo he encontrado desagradable.

APOL. Señora... (Con mucha amabilidad.) Perdone usted mi grosería de antes, pero ya me parecía á mí. Usted no es capaz de hacer semejante desatino.

CLAU. ¿Cuál?

APOL. ¡El casarse!

CLAU. Pues sí, señor, que me voy á casar.

APOL. ¡Jé, jé, jé! ¡Qué bromista! ¿Pues no dice que se va á casar! ¡Jé, jé!

PACO ¡Sí, hombre, sí! ¡Se casa!

FRAN. ¡Sí, tío, se casa!

CLAU. ¡Sí, señor, que me caso!

APOL. ¿Eh? (¡Ya he metido la pata otra vez!)

CLAU. ¡Y no sé por qué ha de creerlo usted un desatino!

APOL. Usted perdone, señora; usted perdone. La culpa de esta equivocación la ha tenido don Aniceto. (Por Paco.)

AU. ¿Cómo Aniceto? Si el señor se llama Paco.

AN. ¡Justo! Mi tocayo.

OL. (¡Vaya! ¡Pues no doy pie con bola!)

CO ¿Almorzamos ó no?

OL. Propongo á ustedes una cosa.

TODOS ¿Qué?

APOL. Que vayamos á almorzar á la fonda. Yo convido.

TODOS ¡Aceptado, aceptado!

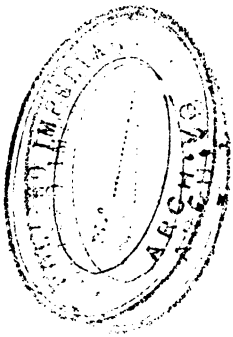
APOL. Señora, acompáñenos usted. Aquí se debe comer muy mal.

CLAU. ¡Oiga usted, caballero!

PACO ¡Pero, hombre, si la señora es la patrona!...

APOL. (¡Nada! ¡No vuelvo á hablar una palabra!)

PACO (Al público.)
Ya que en zarzuelas no he conseguido
que me aplaudieran, como sabéis,
hoy un aplauso... ó dos os pido,
ó tres... ó cuatro... ó cinco... ó seis.



FIN